



MARÍA, MERCED DE DIOS, REGALO DE CRISTO A LOS HOMBRES

«Cantaré eternamente las misericordias del Señor». De este modo comienza su oración el autor del Salmo 88. Sus palabras se repiten como un eco en los labios de la Virgen María: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador... Su misericordia llega a sus fieles de generación en generación... Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia...» (Lc 1,46-55). Os invito, queridos feligreses de la Parroquia «Nuestra Señora de la Merced», a entonar una vez más este canto de alabanza, el *Magnificat* de la Virgen María. Celebráis el 2º aniversario de la consagración de vuestro templo, de la Casa de Dios y Casa de los Hijos de Dios, dedicada a Santa María, Madre de la Merced, que quiere decir Madre de la Misericordia.

Sí, María es Merced de Dios, regalo de Cristo a los hombres, es la mensajera de libertad y misericordia, corredentora y mediadora, la Madre de todos y la ternura de Dios para los pobres, para los que sufren, para aquellos que soportan el duro peso de las cadenas del pecado y sufren los males que afligen a nuestro mundo: hambre, enfermedad, abandono, maltratos... «La *libertad* que nos ha dado Cristo –afirmaba Juan Pablo II–, nos libra, como nos enseña San Pablo, de la esclavitud de los “elementos del mundo” (Ga 4,3); es decir, de la errónea elección del hombre que le lleva a servir y hacerse esclavo de “los que por naturaleza no son dioses”

(Ga 4,8): el egoísmo, la envidia, la sensualidad, la injusticia y el pecado en cualquiera de sus manifestaciones» (8.4.1987).

Espero poder acompañaros en este aniversario gozoso. Mientras nos preparamos a vivirlo con confianza y alegría, pedimos la valiosa intercesión de nuestra Madre del cielo, para vivir juntos la verdadera libertad, la que caracteriza a los hijos de Dios. Para eso hemos sido creados, para ser libres y recibir la herencia que Dios, nuestro Padre, nos tiene reservada: el proyecto que Dios tiene de nosotros en esta vida, y la felicidad de la vida eterna. Enhorabuena y felicidades por vuestro segundo año de familia parroquial. Y dirijamos juntos a Santa María esta hermosa oración, tan sencilla y tan profunda al mismo tiempo: «Virgen y Señora nuestra de la Merced, a ti suplicamos que, mediante tu maternal intercesión ante tu hijo Jesucristo, nos alcances la verdadera libertad de los hijos de Dios y nos hagas libres de cualquier esclavitud, de modo que experimentemos en nosotros la alegría de la salvación». Muéstranos, repetimos con el Cantar de los Cantares, tu rostro, haznos oír tu voz, porque tu voz es dulce, y hermoso tu semblante (cf. 2,14).

Un abrazo cordial para vuestro Párroco, y mi bendición cordial para todos,

A handwritten signature in black ink, consisting of a small cross symbol followed by the name 'Rafael' in a cursive script.

✠ Rafael Palmero Ramos
Obispo de Orihuela-Alicante